

Pedagogía y Saberes

Pedagogía y Saberes

ISSN: 0121-2494

pedagogiaysaberes@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

Herrera, Martha Cecilia; Ortega, Piedad

Presentación dossier: Cultura política, educación y constitución de subjetividades

Pedagogía y Saberes, núm. 40, enero-junio, 2014, pp. 4-7

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614064794001>

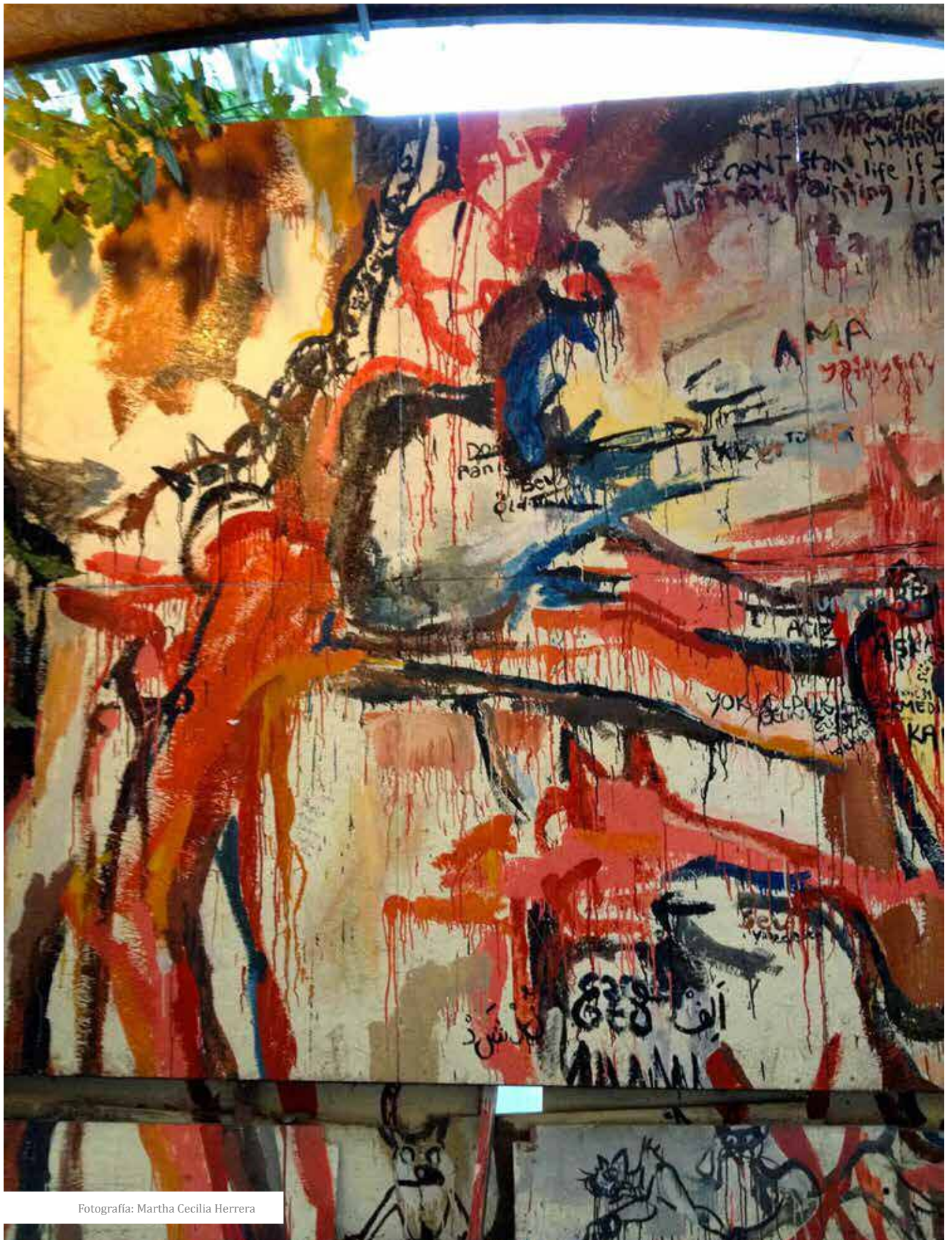
-
- Cómo citar el artículo
 - Número completo
 - Más información del artículo
 - Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Fotografía: Martha Cecilia Herrera

Editorial

Presentación dossier: Cultura política, educación y constitución de subjetividades

*“El aire está lleno de nuestros gritos.
Pero la costumbre ensordece”.*

Samuel Beckett

Una de las situaciones de peso que intervienen en la actual percepción de los colombianos en razón a que el país está dividido y en esta ocasión en torno a aspectos referentes a la política pública sobre el conflicto armado, o entre la paz y la guerra como se ha llegado a decir, está íntimamente vinculada a la manera como en Colombia se ha tratado al oponente político caracterizada por expresiones de intolerancia, y lo más grave con el borramiento simbólico y material del opositor. Las diversas formas de esta intolerancia política tienen presencia en los distintos estamentos y escenarios de socialización y formación.

Al respecto de dicha percepción la portada de la revista *Semana*, número 1676, incluyó los siguientes titulares: *“Ganó la Paz: Santos logró asegurar su reelección. Ahora tiene el reto de asegurar su gobernabilidad y de reconciliar a un país dividido”*. Aseveraciones que nos dejan interrogantes en torno a la cultura política colombiana y a los retos que tenemos como sociedad en materia de formación política para hacer frente al conflicto político y a las posibilidades de una sociedad pos-conflicto.

La cultura política colombiana se ha caracterizado por la actitud de descalificación tajante frente al opositor, llámese liberal, conservador, de izquierda en sus distintos matices, o de cualquier otra tendencia, el cual ha sido sistemáticamente invalidado, cuando no perseguido y excluido de la posibilidad de participar en la esfera pública. En torno a esta manera de entender al oponente uno de los artículos de ese mismo número de *Semana*, denominado *“Colombia dividida”*, enfatiza que el enfrentamiento entre los dos candidatos que se disputaron la segunda vuelta¹, se caracterizó por tratar al oponente no como adversario

sino como enemigo al tiempo que puntualiza que *“al adversario se le derrota y al enemigo se lo destruye”* (p. 24), poniendo en blanco y negro dos maneras de entender lo político y sus consecuencias para que una sociedad pueda vivir más o menos pacíficamente.

Subrayamos entonces que las tramas de la cultura política en nuestro país se inscriben en la existencia de múltiples planos de conflicto, en gestos de desprecio, excesos de goce criminal, vaciamientos de nucleamientos colectivos y la prevalencia de una violencia perversa, intrusa y monstruosa. Una gramática que evidencia la degradación de la dignidad del sujeto en lógicas, expresiones y dispositivos de crueldad.

Esta radiografía sobre uno de los rasgos que identifica la actuación de los diferentes actores y sujetos en la esfera pública nos conduce a pensar en las grandes limitaciones que este tipo de procesos de subjetivación tienen para propender por reglas de juego que permitan la inclusión y participación, en condiciones de igualdad, de los distintos estamentos que pugnan por ser reconocidos en dicha esfera (Boaventura, 2006). Frente a este fenómeno que permea a amplios sectores y estamentos de la sociedad, es claro que no bastarán los acuerdos sobre la paz y las declaraciones políticas y disposiciones jurídicas en torno al fin del conflicto y al establecimiento de una sociedad pos-conflicto, si no somos conscientes de que la educación, más específicamente la formación política, debe ocupar un lugar prioritario en la agenda pública. Se requiere elaborar propuestas que sitúen los escenarios en los que se debe llevar a cabo una acción decidida en materia de formación política, así como las diferentes estrategias de orden pedagógico-comunicativo que las deberán acompañar. Al tiempo es preciso recordar que esta agenda debe convocar no sólo a los educadores que trabajan en el escenario escolar sino a todos los formadores que se desenvuelven en diferentes ámbitos de educación y socialización.

La cultura política consonante con una democracia participativa, que como bien lo ha señalado Guillermo Hoyos (2012), es nuestra asignatura pendiente, debería poder enseñarnos, como dice él:

(...) debe haber una actitud pública en la que se opte por una solución política del conflicto, rechazando de todas formas la solución por medio de la guerra. A partir de la convicción de que la política se inventó precisamente para solucionar los conflictos que quisiéramos resolver a bala, se deben buscar las

1 Se hace referencia a los candidatos Oscar Iván Zuluaga por el “Centro Democrático” y a Juan Manuel Santos por el “Partido de la Unidad Nacional” en el marco de las elecciones presidenciales en Colombia realizado en segunda vuelta el 15 de junio de 2014. Consultado en archivo de la Revista Semana.

condiciones políticas para alcanzar gradualmente la paz, sin pretender primero derrotar al enemigo o ignorar cándidamente que seguirá en guerra hasta la víspera de la paz. El Estado de derecho cuenta con múltiples posibilidades y en especial con toda la legitimidad, si considera la política como imperativo ético dentro de lo posible. Claro que esto exige imaginación, sentido de negociación, cultura del perdón como virtud cívica, audacia, sensibilidad y autoridad moral, para no dejarse amedrentar por los amigos de la guerra y los enemigos de la paz².

La importancia de una pedagogía ciudadana en torno a la solución política de los conflictos adquiere mayor relevancia si pensamos, además, en que los problemas ocasionados por la violencia política rebasan de lejos los aspectos referentes a los grupos alzados en armas, de la cual ellos son una de sus expresiones más agudas pero no la única, lo cual significa que no hay que eludirse respecto a la idea de que pactar acuerdos con los grupos armados de reinsertión a la vida civil no va a solucionar el marco estructural en los ámbitos económico, social y cultural, que está en la base de muchos de los fenómenos de violencia política, ni el tipo de expresiones de cultura política que a la luz de las modulaciones de esta problemáticas han venido configurando los sujetos y los ámbitos del ejercicio de la ciudadanía. La idea de referir todo lo relacionado con la violencia política al enfrentamiento entre los grupos armados desdibuja la problemática social y cultural, así como las tareas que en materia de educación y formación política deben ser asumidas por el conjunto de la sociedad.

Del mismo modo requerimos la construcción de un horizonte pedagógico en el que la (s) memoria (s) y la enseñanza de la historia reciente se constituyan en movilizadores de nuevas disposiciones ético-políticas. Nombramos entonces el agenciamiento de una ética y una política contextual, en términos de estar situadas y territorializadas en esta época y en nuestro país con sus problemas, tensiones y potencialidades. Un posicionamiento ético-político implicado en la constitución de un mundo sensible común, el cual se hace posible interpellarlo e interrogarlo desde una apertura frente al otro asumido en su plena singularidad.

Es por ello que la densidad de los problemas ético-políticos requiere de procesos de simbolización, regulación y lugares de anudamiento de los sujetos para que se haga posible el lazo social. De igual manera demanda la construcción de repertorios pedagógicos sostenidos desde la responsabilidad asumida esta como cuidado y recepción de un “otro”, como relación

de presencias, corporeidades y solicitudes por el “otro” y de un “otro” que se mueven en el plano de una significación subjetiva y de un reconocimiento social.

Son estas consideraciones las que nos animaron al convocar a un *dossier* referente a cultura política y formación de sujetos en este número de la Revista *Pedagogía y Saberes*, para el cual invitamos a distintos intelectuales del campo de la educación a compartir desde la revista los resultados de sus reflexiones e investigaciones en torno a estas problemáticas y las luces que desde ellas se puedan dar para quienes trabajamos en el campo de la formación política así como en el del diseño de políticas públicas referidas al conflicto político colombiano.

Siete son los artículos que componen este dossier:

El primero de los trabajos (Rueda) titulado “(Trans)formación sociotécnica, subjetividad y política” inscrito en resultados de dos proyectos de investigación convoca a pensarnos en torno a los procesos de constitución de subjetividades en el plano individual y colectivo en escenarios mediados por una materialidad tecnológica. Este trabajo reporta como lo sugiere la autora nuevas aproximaciones para leer e interpretar las ecologías del vínculo social, que los sujetos en sus distintos, múltiples y ambiguos modos de habitar las redes sociales están configurando.

Los autores Acevedo y Malte-Arévalo desarrollan en el artículo “Gobernabilidad universitaria: las primeras luchas por el cogobierno universitario en Colombia” un análisis sobre la experiencia histórica de los procesos de constitución del co-gobierno universitario en el contexto de las luchas y movimientos estudiantiles que en Colombia ha significado en el marco de la memoria histórica un reconocimiento de los hitos y episodios propios de nuestras realidades universitarias. Un antecedente que se relata es el Movimiento de Córdoba (Argentina) lo que contribuyó a repensar las tensiones y problematizaciones en torno a la autonomía universitaria, la gobernabilidad y la participación de los estudiantes en distintos espacios de acción política y cultural.

El artículo (Ortega/Merchán/Vélez) titulado “Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: Emergencias de un debate necesario” se centra en una serie de disquisiciones conceptuales en torno a la enseñanza de la historia reciente sobre el conflicto político y los escenarios de despliegue de una pedagogía de la memoria para el caso colombiano. A la vez que se interpela el quehacer ético-político de la escuela para la tramitación de los múltiples registros del pasado haciendo énfasis en los nexos entre pedagogía y memoria para llevar a cabo las mediaciones necesarias.

2 Consultado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11911681>

En el trabajo de Herrera *“Cuando escucho la palabra cultura saco mi revolver: Subjetividad y tramas de lo político en América Latina”* la autora presenta una mirada latinoamericana sobre las narrativas testimoniales situadas específicamente en Argentina y Chile, las cuales exploran en un corpus documental categorías analíticas como la subjetividad, cultura política, configuración de sujetos, memorias traumáticas e historia reciente. Importante indicar que esta estructura categorial es presentada con soportes de relatos autobiográficos de distintos registros como testimonios, novelas, relatos, poesía, escrituras expresadas en las voces de víctimas de las dictaduras de ex militantes, exiliados, intelectuales, en suma, de testigos de una época que nos entregan sus memorias temblorosas de recuerdos.

La contribución formulada por Díaz en *“Aportes para pensar sobre la subjetividad política femenina”* es una revisión y reflexión teórica ubicada en el contexto del conflicto armado colombiano en el que colectivos de mujeres como la Ruta Pacífica y las Madres de Soacha, aportan sus experiencias y trayectorias vitales de construcciones de memoria (s) en medio de sus afectaciones subjetivas. El autor desarrolla sus planteamientos apoyado en los referentes epistemológicos que aportan Agamben y Esposito para auscultar el desarrollo de la pregunta ¿Cuál es el devenir de la subjetividad política femenina de un grupo de mujeres afectas por el conflicto armado?

Particularmente el abordaje teórico y metodológico que realiza García en *“La resistencia: decisiones de SER”* posibilita reconocer las tramas de subjetividades en los que maestros y maestras despliegan en sus prácticas de resistencia pedagógica. Estas subjetividades son leídas desde los siguientes rasgos: la pluralidad, la conciencia histórica y la alteridad, rasgos que le otorgan una corporeidad a la resistencia. Teóricamente esta resistencia se sostiene desde una perspectiva filosófica orientada desde Arendt en diálogo con autores de la pedagogía crítica como Freire y Giroux.

En el trabajo de Urrego *“La pluralidad: Rasgo de la subjetividad política y condición para construir*

el sentido del “entre nos” se auscultan rasgos de las subjetividades políticas a partir de su emergencia en las experiencias biográficas de los sujetos en las que se entrecruzan los procesos de individuación y de inter-subjetividad que van configurando las tramas de *“la construcción del sí mismo y del otro y la otra”*. De la investigación emerge con fuerza la idea de la pluralidad como el rasgo constitutivo y constituyen de la subjetividad política y de sus potenciales despliegues en las prácticas pedagógicas. Desde este mismo marco referencial el artículo de García va a ahondar en otro de los rasgos de la subjetividad política, el relacionado con la resistencia, situado “en el marco de la pluralidad, y a partir de referentes éticos, morales y políticos que le permiten al sujeto asumir una actitud de transformación de sí mismo y del mundo”.

Finalmente resta decir que el dossier se hace en conmemoración de los 15 años del grupo de investigación *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional, una trayectoria de existencia en la que presentamos algunos de sus trazos teóricos y metodológicos visualizados en los artículos que tienen cada uno a su disposición.

Martha Cecilia Herrera y Piedad Ortega

Editoras invitadas del Grupo de Investigación
Educación y Cultura Política

Bogotá, junio de 2014.

Referencias bibliográficas

- Beckett, S. (2006). *Teatro reunido*. Barcelona: Tusquets.
- Boaventura de Sousa (2006). *Conocer desde el Sur. Para una nueva cultura política emancipatoria*. Lima, Fondo Editorial de Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Hoyos Guillermo. (2012). “Cultura política, nuestra asignatura pendiente”: En
- El Tiempo (2012, mayo 30) p. 4. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11911681>
- Revista *Semana*, número 1676. Bogotá.